

Decálogo de los servidores de los enfermos

- 1- Honra la dignidad y sacralidad de mi persona, imagen de Cristo, por encima de mi fragilidad y limitaciones.
 - 2- Sírveme con amor respetuoso y solícito: con todo tu corazón, con toda tu inteligencia, con todas tus fuerzas y con todo tu tiempo.
 - 3- Cuídame como tú quisieras ser atendido o como lo harías con la persona más querida que tengas en el mundo.
 - 4- Sé voz de los sin voz: hazte defensor de mis derechos para que sean reconocidos y respetados.
 - 5- Evita toda negligencia que pueda poner en peligro mi vida o prolongar mi enfermedad.
 - 6- No frustres mi esperanza con tu afán e impaciencia, con tu falta de delicadeza y competencia.
 - 7- Soy un todo, un ser integral: sírveme así. No me reduzcas a un número o a una historia clínica, y no te limites a una relación puramente funcional.
 - 8- Conserva limpio tu corazón y tu profesión: no permitas que la ambición y la sed de dinero los manchen.
 - 9- Preocúpate por mi pronta mejoría; no olvides que he venido al hospital para salir recuperado lo antes posible.
 - 10- Comparte mis angustias y sufrimientos: aunque no puedas quitarme el dolor, acompáñame. Me hace falta tu gesto humano y gratuito que me hace sentir alguien y no un objeto o un caso interesante.
- Y....cuando hayas hecho todo lo que tienes que hacer, cuando hayas sido todo lo que debes ser... no olvides darme las gracias.